

## **La experiencia desde los feminismos como prisma para pensar las experiencias escolares en las juventudes**

Autor: Martin Dragone

Pertenencia institucional: FaHCE- UNLP

Mail: [martin.dragone9@gmail.com](mailto:martin.dragone9@gmail.com)

### **Introducción**

La experiencia es un concepto que tiene una larga raíz en el pensamiento occidental, cuyo estatuto ha ido modificándose a través del tiempo. Además, es problemático en relación a sus significados y los modos en que los sujetos se vinculan con ella. Y muchas veces ambiguo, ya que puede referir a múltiples dimensiones de la vida social, nunca certeramente definidas. Para lo cual, dependiendo los énfasis que se hagan en tal o cual posición revitalizará aspectos de la misma y devaluará otros.

En este trabajo buscamos recuperar dos campos de estudio donde la categoría de experiencia fue interrogada bajo una nueva luz: los feminismos y los estudios sobre la experiencia escolar. Cada campo cuestionó los presupuestos fijos y las relaciones de poder que construían las agendas, los conceptos, las epistemologías con las que investigar y producir conocimiento. En ambas se puede trazar un cuestionamiento a la matriz racionalista, organizada bajo el influjo de una experiencia unívoca y por encima del mundo, que desde el feminismo se encargaron de mostrar como la voz de un hombre, blanco, heterosexual, del norte global.

En cuanto a la experiencia escolar, la categoría comenzó a tener relevancia cuando aquellos trabajos que hacían de los sujetos epifenómenos de las instituciones se fue mostrando débil para dar cuenta de los modos de vida contemporánea. Los sentidos escolares fueron cada vez más relevantes para entender los modos en que las escuelas se transitan cotidianamente. Pero los sentidos también debían ampliarse para entender a los sujetos en su multiplicidad, ya que la categoría alumnx o docente no reducía el espectro de experiencias ni adscripciones identitarias en la posmodernidad.

Este trabajo se desprende de mi tesis de Maestría (aún en proceso de escritura), donde la categoría de experiencia tiene un lugar central para comprender las escenas, relaciones, vínculos relevados y las formas en que las sexualidades y géneros son una dimensión inescindible de la experiencia escolar y extra-escolar. Buscamos producir una reflexión que analice la categoría de experiencia escolar (y sus múltiples significados), para luego dar cuenta de las formas en

que la experiencia fue tematizada en distintas corrientes feministas, en tanto una categoría problemática, productiva y fructífera para dar cuenta de los modos en que lxs jóvenes viven, sienten, y explican lo que experimentan cotidianamente.

### **Notas para desglosar el concepto de experiencia**

Alrededor del concepto de experiencia surgen miradas que discuten su estatuto ontológico, epistemológico y político. Como el trabajo de Jay (2009) documenta largamente, a lo largo de la historia occidental fueron mutando los ejes privilegiados que daban cuenta de lo que la experiencia significaba: qué lugar ocupaba en la construcción social, dónde tenía su origen (externo, interno, ambas), de qué modos ésta aparecía (innata, construida, intersubjetiva, meramente social). Las distintas corrientes filosóficas asignaron diferentes valoraciones a la experiencia: era éste un plano devaluado, inaccesible, secundario para dar cuenta de lo humano; mientras otras encontraron allí una dimensión que escapaba al logos racionalista, más ligado al cuerpo como superficie sobre la que se imprimen sensaciones e impresiones, entre otras tantas posibilidades.

En todo caso, interesa presentar en este trabajo no las disquisiciones filosóficas alrededor del concepto, sino algunos modos en que la experiencia nos permite comprender fenómenos educativos, prestando especial atención a los modos en que los feminismos rearticulaban esta noción poniendo sobre el tapete los condicionantes sexuales.

En el campo educativo, la experiencia ha tenido múltiples y contradictorios usos, muchas veces escasamente conceptualizado o, la más de las veces, partiendo de una complicidad tácita con lxs lectores sobre qué entienden por dicho concepto. El uso del singular en esta oración no es inocente, y busca plantear si es posible que la categoría se pueda escribir de este modo, o si es necesario siempre y en todo lugar referirnos a ella en plural. Otros conceptos de las Ciencias Sociales fueron sometidos a un escrutinio similar, como pueden ser los casos de las masculinidades, feminismos, pero también de desigualdades, entre otras.

Una de las hipótesis es que la noción de experiencia (salvo por algunxs autorxs postestructuralistas) tiene una base de dualismo entre lo culturalmente construido y lo naturalmente sentido por lxs sujetxs. Cuánto de naturaleza o de cultura tiene incorporada la experiencia como categoría es algo que depende de cada teoría o corriente epistemológica. Pero los modos en que la experiencia se cimienta en, por un lado, el conjunto de relaciones sociales que construyen determinados arreglos y formas de existencia deseables; y por otro lado los

cuerpos (más anclado en la biología o más discursivamente construido), que son quienes enlazan planos de existencia divergentes. No quiere decir esto que haya una correspondencia necesaria entre orden y reproducción, sino que quiere iluminar esa tensión entre lo individual y lo social, sobre todo con el estatuto del segundo punto, que es reducido en ocasiones a un agregado de elementos biológicos y físicos, so pena de quedar librado en el éter de la descontextualización.

Y la segunda hipótesis es si es posible continuar postulando un sujetx (Jay, 2002), si existe tal entidad que pueda ser quien “tenga” o “vivencie” una experiencia. Luego de los cuestionamientos a ese sujetx racional, omnisciente, medida de todas las especies, ¿cómo podemos seguir hablando de experiencia? Creemos que la respuesta es afirmativa a la primera pregunta, y lo es además porque se pueden seguir postulando sujetxs, solo que ahora son múltiples, no Uno. Los trabajos desde los feminismos de color y los estudios decoloniales (por nombrar algunos) fueron construyendo un camino para cuestionar el lugar de representación de esxs otrxs sujetxs de la historia, que fueron representados como el objeto, pasibles de intervención del Sujetx noreuropeo. En esos puntos de fuga de otras voces es que se puede hallar una resistencia a la uniformidad y homogeneización, efecto discursivo de quien está en condiciones de hacer oír su voz. Un sujetx localizado y encarnado en las relaciones de poder de clase, étnicas, sexuales.

### **Aportes desde los feminismos a la categoría experiencia: una hoja de ruta**

Los feminismos a lo largo de la historia buscaron desnaturalizar las experiencias en un orden patriarcal, disputando el terreno de las desigualdades sociales y estableciendo por derecho propio su lugar y no ya como reflejo o distorsión del Hombre. Por otro lado, politizar la experiencia, arrancarla de su confinamiento individual y explicarla por las relaciones sociales en que las mujeres nacen, crecen y existen. “Lo personal es político” tiene además un fundamento epistemológico, el cual buscó interrogar a la ciencia misma y rescatar como objeto de estudio central algo que las autoras feministas de los 60 veían como olvidado y devaluado: las vidas cotidianas de las mujeres.

Podemos observar tres ámbitos expansivos donde se hicieron presentes las interrogaciones de los feminismos a los modos de ver, preguntar y explicar establecidos en la ciencia y arreglos

sociales patriarcales. De manera analítica podemos dividir en: cognoscitivo, psicológico y político<sup>1</sup> (Seoane, 2014).

Si bien se puede hablar de muchas corrientes en el feminismo, para nuestro presente trabajo solo se recuperan algunas perspectivas para establecer un diálogo crítico entre ellas: postestructuralista, feminismos de color y decoloniales y el punto de vista. Creemos que entre ambas hay un amplio abanico de temas problematizados, desde el estatuto de la experiencia misma, la noción de cuerpo, de sexualidades, entre tantas otras que buscaremos desarrollar. Para el primer punto nos interesa rescatar a dos autoras que problematizaron las experiencias valiéndose de los aportes del postestructuralismo, y que publicaron trabajos muy importantes en los campos de la historia, la semiótica y la crítica cultural<sup>2</sup>.

Joan W. Scott cuestiona el aspecto ontológico de muchos postulados sobre la experiencia, sobre todo cuando la reifican como obvia y anterior al sujeto. En sus primeras disgresiones, el concepto de sujeto es lo que se debería poder explicar, porque observa que se analiza la experiencia como si existiese un suelo firme de certezas (que de firme no tiene nada). Valiéndose de los aportes de las teorías de la deconstrucción y la crítica del discurso, Scott va a decir que es imperioso cuestionar la construcción misma de los significados circulantes en la sociedad, problematizando sus condiciones de producción, instituciones legitimadoras, etc. Por ende, la experiencia debe ser historizada (Scott, 2001), puesta en perspectiva y con una mirada que integre lo contextual para la disposición del sujeto. Y en tal empresa es central la categoría de discurso y de la experiencia como texto, esto es, deconstruir cómo fueron establecidas determinadas relaciones, atributos, jerarquías. “Es rehusarse a una separación entre la ‘experiencia’ y el lenguaje, y en su lugar insistir en la cualidad productiva del discurso” (Scott, 2001, p. 65). La experiencia es el punto de llegada y no de largada para la explicación.

Teresa de Lauretis, por su parte, retoma más profundamente el lugar productivo del discurso en la construcción de la experiencia. Pero a su vez no desmaterializa radicalmente al sujeto (como parecería hacer Scott), sino que le brinda una existencia desde donde integrar, disputar o consentir los sentidos en circulación. Hay una intersección material donde se condensan esos

---

<sup>1</sup> Brevemente, podemos decir que son tres dimensiones entrelazadas de la experiencia, pero con sus especificidades y complejidades. La psicológica hace alusión al modo de conformación de las subjetividades de los sujetos, mientras que la cognoscitiva –si bien refiere al modo de conocer y construir objetos analíticos en la ciencia–, excede ese marco para dar cuenta de cómo emerge otro tipo de lenguajes, gestos, historias que permitan hacer ingresar esas voces antes silenciadas. Y la dimensión política conforma un campo de posibilidades inédito, imposible de saber de antemano para transformar y modificar el statu quo patriarcal, machista, colonialista.

<sup>2</sup> No nos extenderemos demasiado en la reseña de cada autora. Para profundizar recomendamos el muy buen trabajo de Esquivel (2023).

procesos socio-históricos de desigualdad, jerarquía, de lo asignado como “masculino” o “femenino”. Para esta autora, entonces

“(…) la subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo. Por el contrario, **es al efecto de esa interacción a lo que yo llamo experiencia**; y así se produce, no mediante ideas o valores externos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado, y afecto) a los acontecimientos del mundo” (de Lauretis, 1992, p.253 –resaltado nuestro-).

Creemos entonces que para que se pueda producir esa interacción tiene que presuponerse un sujeto que pueda dar cuenta (independientemente del modo en que esto se entienda) del mundo y sus distintos efectos (discursivos). Pero aquí si el sujeto no es neutro, sino que puede “decodificar” esos mensajes (no solo lingüísticos, en absoluto) porque la trayectoria vital dotó de particulares relaciones cognitivas a esas experiencias. Entonces la experiencia como tal es posterior, no anterior, no pre-discursiva, no ingenuamente sensorial. Y a la vez en constante transformación. No hay nada de natural en las maneras de comportarse esperadas y sancionadas a tal fin para mujeres y varones –punto sobre el que ahondaremos más adelante-. Por el contrario, podemos ver allí toda una historia de efectos productores, de arreglos macro y micro políticos, pero que también dejan fuera toda la serie de experiencias y vidas no conformes a las representaciones mayoritarias<sup>3</sup>.

Una segunda línea que nos interesa rescatar tiene como exponente el trabajo de Chandra Talpade Mohanty (1996), en tanto su mirada –informada por su experiencia como inmigrante en los Estados Unidos desde un país del “Tercer Mundo”- aboga por complejizar los escritos sobre la materia. Primero, parte de señalar las identidades como fragmentarias, nunca completas, cambiantes e históricamente situadas. Segundo, que las experiencias son –en un punto no menor- colectivas, en tanto definiciones sociales sobre la situación no nacen de la imaginación individual o espontáneamente, sino de luchas, alteraciones, disputas previas por parte de grupos y colectivos compuesto por sujetos.

Abogando por una desesencialización de la categoría experiencia, tanto como de la categoría mujer, es que habla de políticas de localización, referenciando a la multiplicidad de experiencias que se relacionan con puntos de localización respecto al género, la etnia, la clase, de manera simultánea y posiblemente contradictoria (Mohanty, 1996, p. 82). En su texto logra mostrar que

---

<sup>3</sup> De Lauretis profundizará en esta línea al desarrollar el concepto de tecnología de género (1996).

toda experiencia está atravesada por desigualdades, de quién habla y desde qué lugar, quién puede significar y quién ser significado, en qué contextos y territorios.

Eso nos lleva a la tercera perspectiva elegida denominada “del punto de vista”, que comparte la atención por la localización, es decir, quienes hacen investigación no hablan desde “no lugares” o invocando el “truco de Dios” (parafraseando a Haraway) del sujeto omnisciente, sino que están situados y encarnan en determinadas coordenadas que es preciso hacer visibles (Harding, 1996; Hekman, 1997). Además, no solo hay una preocupación epistemológica que mueve esta corriente, porque la investigación feminista implica desentrañar la compleja maraña de sedimentos patriarcales en la ciencia, entre ellas la ausencia de mujeres en esos campos. Luego ese conjunto se ampliará a otros grupos sociales (colectivos LGBTQ, inmigrantes, grupos étnicos diversos) cuyos aportes buscaron visibilizar prácticas, saberes, vínculos otrora devaluados e invisibilizados, pero donde se haga emerger las voces y experiencias de ellxs mismxs en sus propios términos. Pero a la par, como en toda relación social, iluminar estos puntos ciegos de la investigación científica pretérita, hace que las prácticas de los grupos privilegiados emerjan con más claridad<sup>4</sup>.

Otra exponente imprescindible es Haraway (1995), quien propone lo que denomina una “objetividad encarnada”, que se sustenta en la producción de conocimientos situados y limitados. Ese encarnar en cuerpos e historias particulares pretende revalorizar a los grupos subalternizados y marginados, haciendo ingresar a las agendas de investigación nuevos relatos que complejicen una ciencia burguesa y occidental, que tomaba objetualmente a esas poblaciones. Para lo cual debe cambiar el modo de construir ciencia, en especial el modo de vinculación entre las partes de la investigación: quien investiga y quien es investigadx. En ese sentido, se propone una epistemología intersubjetiva, alejada del extractivismo naturalizado que oculta tras la formalidad del logos racionalista las relaciones de poder en una sociedad.

Creemos que lejos de pensarse de manera excluyente, estas perspectivas pueden imbricarse de manera fructífera, en tanto comparten inquietudes de modo solidario. La desesencialización de la experiencia fue un aporte clave, permitiendo dar cuenta del complejo proceso que implica existir como sujetxs sexuadx en las sociedades contemporáneas. Por otro lado, ese sujetx no es nunca homogéneo y demarcado por una dimensión, sino que convergen múltiples puntos de localización respecto a distintos aspectos socioculturales y económicos. Además, esa localización permite correr el velo a la producción científica y, sobre todo, encarnar corpórea-

---

<sup>4</sup> El trabajo de Harding (1996; 2004) brinda numerosos ejemplos de cómo esta perspectiva puede iluminar (y despatriarcalizar) agendas de investigación.

física-emocionalmente a quien tiene la posición de investigar, en tanto relaciones sociales que implican confianza, temores, miedos y complicidades entre personas.

### **Experiencia escolar: de la unicidad a la multiplicidad activa**

Uno de los autores precursores<sup>5</sup> en elaborar explícitamente una teoría sobre la experiencia escolar<sup>6</sup> fue Francois Dubet, que tituló más de una obra suya aludiendo a dicha cuestión (1998; 2010). En el centro de sus reflexiones se encuentra una interrogación al estatuto de las sociedades contemporáneas, sus transformaciones económicas, políticas, culturales, y los modos en que los procesos de subjetivación se desarrollan en esas nuevas coordenadas. Cuando se observa que la correspondencia unívoca entre estructura e individuación no puede ser mantenida (las típicas “funciones” de los sistemas sociales), se impone una construcción por parte de los agentes a partir de una multiplicidad de lógicas que coexisten.

Pero la experiencia escolar además de ser heterogénea, puede ser abordada desde múltiples dimensiones que fluyen constantemente, a la par, cada día de la vida de quienes transitan los espacios escolares. Larrosa (2006) propone algunos “principios de la experiencia” para el análisis en el campo educativo, es decir, distintas maneras de ingresar a la categoría e interrogar los modos en que se construye por parte del sujeto, las condiciones fenomenológicas, ontológicas incluso y su estatuto inestable, contingente.

La proliferación de los trabajos académicos que volcaron la mirada a esas escenas interaccionistas, aunque no por ello menos políticas, en tanto dicen tanto o más que los análisis “en las alturas”. Nos gustaría, en las próximas páginas, adentrarnos en desmenuzar algunos trabajos de nuestro medio local que nos interesa por los tópicos que trabajan y por la diversidad, lo cual nos permite mostrar cómo la categoría experiencias puede servir para releer escenas y acontecimientos en las escuelas secundarias.

Los trabajos de Carina Kaplan y Ezequiel Szapu (2019; 2020) donde entrecruzan una sociología de las emociones con una sociología de las desigualdades, en una lectura que atraviesa a autores como Elías y Bourdieu. La categoría emotividades juveniles es interesante para continuar

---

<sup>5</sup> Excede el espacio de este trabajo hacer una reseña exhaustiva en el plano teórico sobre la categoría experiencia escolar, con trabajos pioneros como los de John Dewey o Lev Vigotsky. Remitimos al trabajo de Guzmán Gómez y Saucedo Ramos (2015).

<sup>6</sup> Sin embargo, podemos encontrar muchos ejemplos previos donde podemos decir que la experiencia es indagada, aunque posiblemente como derivada o subordinada a otros principios orientadores, analíticamente hablando. Estamos pensando, por nombrar solo algunos, en trabajos como los de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron “*Los Herederos*” (1964) y Paul Willis “*Aprendiendo a trabajar*” (1977).

indagando, toda vez que desde allí pueden emerger disparadores de conflicto que afectan a los jóvenes. La experiencia de dolor, humillación, confianza, del suicidio (en uno mismo o en compañeros de curso) son atravesadas por narrativas donde no solo se focaliza en una experiencia disociada del entorno, como siendo realizada por un sujeto desconectado. Más bien diríamos que es desde la recomposición de factores contextuales (situaciones familiares, tipos de vínculos construidos en la escuela) que se puede dar sentido a esa experiencia. Es decir, como veíamos anteriormente en las perspectivas sobre esta categoría, es posterior y no anterior a su simbolización. Decimos además que la manera en que se nombra forma parte de la construcción de esa experiencia. Trayendo un ejemplo de la investigación mencionada, el miedo relatado por jóvenes<sup>7</sup> al caminar por la calle remite ya a un universo construido de sentidos en torno a quiénes son los peligrosos (Kaplan y Szapu, 2020, p. 48-50), sobre los que recae el estigma culpabilizador y profético en sus efectos.

Los trabajos de Núñez y Litichever (2015), Chaves, Fuentes y Vecino (2017) y Vommaro et al (2022) parten desde el título mismo haciendo referencia a la categoría experiencia, entendiendo por la misma una idea más cercana a sentidos que los jóvenes producen sobre un conjunto de dimensiones que hacen a sus vidas en las escuelas.

El primer trabajo aborda, desde las miradas juveniles, los modos en que perciben y construyen su paso por las escuelas, en torno a tres puntos centrales: sociabilidad, clima escolar y participación política. Se pasa revista a los vínculos inter e intra generacionales, las formas de autoridad, pasando por los espacios de sociabilidad y las intervenciones políticas en el espacio público. Es interesante el modo en que interrogan el sentido de la escuela secundaria, a partir de pensar las múltiples maneras en que aparece lo escolar: como un fin ulterior (mejor trabajo, preparación para proseguir estudios) o en sí misma (la experiencia de la sociabilidad, los afectos, las amistades). Analizando distintos sectores sociales no reducen la experiencia a una verticalidad desde lo estructural (la pertenencia a una clase determina un tipo de experiencia), sino que resaltan lo heterogéneo de las maneras de subjetivación que acontecen en las instituciones.

El segundo trabajo (Chaves, Fuentes y Vecino, 2017) releva otros sentidos escolares, que traen al frente del cuadro modos de nombrar y nombrarse por parte de jóvenes y docentes, de construcción de categorías clasificatorias atravesadas por la desigualdad. Además de este factor de desigualdad (el económico), está el factor racial, que opera fuertemente en los discursos de

---

<sup>7</sup> En este punto entendemos que el miedo está, además de racializado –como en el ejemplo anterior–, generizado. Indagaremos sobre ello en el apartado final.

todos los sectores sociales, lo cual enmarca el debate sobre la producción de experiencias en nuestras latitudes.

El tercer trabajo, coordinado por Pablo Vommaro, busca indagar sendas experiencias acaecidas durante la pandemia de Covid-19, los modos en que el ASPO y el DISPO, con sus medidas restrictivas a la circulación, puesta en juego, contacto de cuerpos significó para los jóvenes. Por afinidad temática, nos interesa rescatar de allí el trabajo de Elizalde (2020), que pone en foco el concepto de afectación y de corporalidad, en tiempos pandémicos que pusieron en suspenso la materialidad de los encuentros y vínculos, a no ser por aquellos endogámicos y cercenados a los hogares. Lo cual implicó un abanico enorme de cómo tramitar esas experiencias, atravesadas muchas veces por la soledad, la angustia, miedo o pérdida de seres cercanos, así como también sufrir situaciones de violencia, de maltrato o abuso. Además, no puede analizarse de modo neutral, sino que se hace imperioso rescatar una perspectiva atenta a las desigualdades de género, para entender que la privatización de la vida implica, entre otras cosas, una sobrecarga de tareas centrales para la reproducción de la vida –que caen en enorme medida sobre las mujeres-.

Por último, quisiéramos hacer mención a la Tesis Doctoral de Cobeñas, titulada “Jóvenes mujeres con discapacidad en escuelas públicas de la Provincia de Buenos Aires”. Ya desde el vamos postula un corte de género en el objeto de estudio, que va a estar muy presente en el desarrollo del mismo, mostrando de qué manera esta dimensión atraviesa las experiencias de esas jóvenes por los circuitos escolares y familiares. Además, construye narrativas sobre su circulación en espacios públicos, cargadas de significaciones culturales donde la matriz patriarcal aparece con toda su fuerza. Al mismo tiempo, analiza relaciones para entender la experiencia de las jóvenes entrevistadas, donde la producción discursiva realizada por agentes escolares y familiares conforma un campo de posibilidades acotadas, y donde la forma de nombrar a esas subjetividades, a esos cuerpos devuelve una imagen que no es concebida en términos ni inclusivos ni de derechos.

Este pasaje a vuelo de pájaro sobre algunos trabajos recientes buscó mostrar el modo heterogéneo, múltiple y encarnado desde los cuales se parte para pensar las experiencias en los espacios escolares. Pudimos observar que muchas veces la experiencia se homologa a la idea de “sentido”, el modo en que lxs sujetxs conciben determinada situación o acontecimiento. Pero además allí se entrecruzan distintos registros racionales y emocionales, ya que no se puede divorciar o aislar unos de otros. Por último, se observan los vínculos entre lo individual y lo social, pero particularmente relevante es pensar de qué maneras acontecimientos sociales

pueden dar paso a nuevas interpretaciones y categorías para leer aquello que “me pasa”, o mejor, construir de otro modo la experiencia. Sobre esto buscaremos mostrar algo de nuestra tesis en el apartado final.

### **Género y sexualidades: esquivarlas de una tesis en proceso**

Nuestra investigación –en fase de análisis y escritura de la tesis- emergió en base a distintos interrogantes fruto de la posición en el campo del investigador, a partir de poner en juego el cuerpo, reflexiones y emociones<sup>8</sup> como parte de mi trabajo docente con jóvenes estudiantes del ciclo superior del nivel secundario en una escuela de la Ciudad de La Plata.

El trabajo de campo, las entrevistas, encuestas y los grupos de discusión se llevaron a cabo entre fines del 2021 y fines del 2023. Se realizaron dos grupos de discusión: uno compuesto en su mayoría por mujeres cis (dos de las cuales se reconocían como heterosexuales y la tercera como lesbiana); además participó un varón que se identificaba como gay. El segundo estuvo compuesto por siete varones cis heterosexuales. La lógica de agrupamiento estuvo regida por la afinidad entre lxs jóvenes, de la misma manera que los agrupamientos en las cuatro entrevistas realizadas a dos jóvenes cada una (dos compuestas por mujeres y dos por varones cis).

Si bien a principio del primer año mencionado estaba proyectado que esa escuela fuera la elegida para desarrollar la tesis, realmente la aceleración de los tiempos para avanzar en las entrevistas y grupos de discusión se debió ante todo al vínculo establecido con les jóvenes. Un vínculo de cercanía, de dialogo constante, donde además la participación en clase iba en aumento. Y, no menor, la temática de género emergía de modo asiduo, disparado en ocasiones por fuera de los trabajos propiamente áulicos sobre la materia. En este sentido, y como las teóricas del punto de vista nos mostraron, el campo es intersubjetivo, en co-construida entre quienes permanecen y establecen relaciones duraderas, que involucra además mucho del orden vincular (Romero, 2018).

Quisiéramos adentrarnos en este apartado en poder dar cuenta de algunos nudos problemáticos para pensar las experiencias sexuadas a partir de comprenderlas localizadamente, situadas, y que se puede leer como eso que “les pasa” (como diría Larrosa, 2006) a les jóvenes

---

<sup>8</sup> Categoría por demás problemática, ya que los usos que de ella se hacen pueden prestarse a confusión la perspectiva que podríamos sustentar al respecto y aquellas que rechazamos de plano. A efectos narrativos, no profundizaremos sobre este concepto. Remitimos a Ahmed (2014) y Nobile (2017).

individualmente. Pero esa lectura está informada por experiencias previas, por recorridos por instituciones de socialización diversas, en un contexto inescindible de los modos de estar en la cultura patriarcal, que distribuye de manera desigual posibilidades para mujeres y varones, como bien saben les jóvenes entrevistadxs. A continuación mostraremos un primer fragmento que discurrió alrededor de la seguridad, el cuidado y las posibilidades de circulación (sin miedo) en el espacio público

*“Pregunta: ¿Y se las controla como ustedes, más que ustedes?”*

*Gastón: Sí, se las controla*

*Pregunta: ¿Les dicen cómo sale vestida, sus papás?*

*Gastón: Como sale vestida no, pero controlarla sí*

*Tomás: Yo les digo... A mí me dicen “¿Dónde vas? Nose, me voy ahí y capaz me voy para allá” (Risas) Pero ponele, a mí me hermana, le dicen dónde vas, la llaman, la tengo que ir a buscar yo.*

*Raúl: Igual es distinto que un hombre*

*Gastón: Ponele, si van dos chicas solas, como que... desconfían... que le va a pasar algo*

*Raúl: Osea, no desconfiar, es como está...*

*Gastón: Hay más inseguridad*

*Raúl: Claro*

*Pregunta: ¿Estamos hablando de inseguridad “me van a robar el celular”?*

*Raúl: No, no. Te secuestran, te matan*

*Gastón: Te violan*

*Pregunta: ¿Y por qué pasa eso?*

*Gastón: La sociedad*

*Raúl: No, es que, yo creo que...*

*Alejandro: No hacen nada*

*Raúl: ...la policía y el gobierno no hacen nada, creo yo. Osea, capaz que hay violadores que están sueltos, o entran y salen. Yo creo que si se encargan de eso, y se ponen más estrictos, capaz...*

*Gastón: Sabes que si te mandas una...*

*Raúl: Chau, a la cárcel.” (Grupo de discusión con 7 varones cis, 16 y 17 años).*

*“Miriam: Siempre te puede pasar algo, y más si sos mujer*

*Pregunta: ¿Por qué más si sos mujer?*

*Miriam: y, no sé, mayormente, no sé, mi mama me dice si te llega a pasar algo, eh, se dónde vas a estar, y sé a qué lugar irte a buscar. Y no sé, como que siempre les pasa algo a las mujeres. Es como que necesitamos más cuidados, pero por el tema de que...*

*Martin: De todas las cosas que pasan, osea*

*Miriam: Porque siempre, no se...*

*Mat: Es más visto*

*Nahiara: Porque por ahí ven a las mujeres más débiles los chabones*

*Miriam: Claro, las secuestran, o les meten algo en la bebida, o las drogan*

*Nahiara: Osea, es más fácil*

*Martin: No saca que a un hombre le pueda pasar, pero es mucho más visto en...*

*Miriam: Es mucho más visto y más casos en mujeres. Siempre pasa, siempre vas a...a... en una fiesta mínimo a una mujer que te dijo que le paso algo, que un chico la quiso tocar, o que un pibe le hizo algo a una piba.” (Grupo de discusión con 3 mujeres cis y 1 varón cis, 16 años).*

En estos relatos se pueden observar múltiples diferencias, las cuales podemos localizar y encarnar en sujetxs sexuadxs, cuyas experiencias dan lugar a pensar los modos de habitar los espacios públicos de manera diferenciada. Es interesante pensar de qué modos estas experiencias delimitan las posibilidades del disfrute, del goce pero también los miedos o situaciones incómodas que atraviesan –sobre todo ellas–.

Por otro lado, podemos observar en la voz de algunos de los varones entrevistados en el primer fragmento que refieren a las prácticas de abuso y violencia de género como “inseguridad”, donde finalmente la responsabilidad recae en individuos aislados, más allá de la mención abstracta de la sociedad. En cambio, las mujeres del segundo grupo logran especificar con mayor detalle esas experiencias, en cuanto a los espacios (fiestas, también la calle, el transporte público), situaciones, etc. Sin embargo, continua apareciendo una mirada de la mujer como más débil en relación al hombre, necesitada de mayores cuidados<sup>9</sup> (aunque habría que profundizar cómo la experiencia personal sustenta esas posiciones, le dan fuerza de “evidencia”).

El último relato que analizaremos busca brindar algunas pistas para comprender cómo las trayectorias de vida son habilitadas o clausuradas en base a las experiencias sexo-género de las infancias de lxs jóvenes entrevistadxs. El intercambio comenzó a partir de comprender dispositivos y discursos que construyen lo femenino y lo masculino en diversas instituciones (familia y escuela como las más significativas), uno de los espacios fuertemente patriarcales (el deporte, el fútbol en particular) emergió al poco de correr la conversación:

*“Miriam: Si. Capaz cuando éramos más chiquitos, era como más fijo el tema de cómo diferenciarnos. Como que era re importante diferenciar a un hombre y una mujer como un nene y una nena, era muy importante. Capaz ahora no tanto, pero de chiquito era muy importante como decir “vos sos una nena y jugas con una muñeca” y “vos que sos un nene jugas con un camioncito”.*

*Linda: Los colores*

*Pregunta: ¿Ustedes tienen recuerdos de eso?*

*Nahiara: Si, obvio*

*Miriam: A mí en el jardín me retaban por jugar con camioncitos*

*Pregunta: ¿Y actividades que hacían?*

*Nahiara: ¿Jugar a la pelota? Andar en bici, más o menos*

*Linda: A mí no me dejaban jugar a la pelota*

*Martin: ¿Me decís en serio? Bueno, que se yo*

*Miriam: Mi mama nunca me dejó jugar al fútbol*

*Linda: A mí tampoco. Recién ahora de grande, por ejemplo*

*Martin: A mí siempre me preguntaron que quería hacer, pero les dije que no*

*Nahiara: A mi fútbol, yo les dije que quería, y me dijeron que no*

---

<sup>9</sup> Ver el texto de Mohanty (2008) donde problematiza abordajes sobre las mujeres del tercer mundo en la academia occidental, pero que apuntala y propone puntos sugestivos para seguir elaborando investigaciones que no reduzcan la agencia ni la reduzcan a parámetros preconfigurados.

*Miriam: Si, a mí también*” (Grupo de discusión con 3 mujeres cis y 1 varón cis gay, 16 años).

En estas palabras se conjugan toda una serie de actores, factores, prenociones que dan cuenta de un entramado material de condiciones de posibilidad muy desigual, y donde las mujeres atravesaron la experiencia de la negación desde muy pequeñas, del “esto no es para vos”. A pesar de que una de las jóvenes practica actualmente fútbol, las dos compañeras dejaron de tener la práctica deportiva en su horizonte de inquietudes. Mientras, el joven varón fue la voz disonante en ese grupo de discusión, no pudiendo creer las respuestas de lxs progenitorxs de sus amigas, y marcando que a él siempre le preguntaron, pero eligió no volcarse a ninguna actividad deportiva en particular.

Podemos resumir estas múltiples formas en que se construyeron las experiencias de vida de lxs jóvenes: las mujeres son más débiles, necesitan más cuidados, están sujetas a situaciones de violencia, están controladas cuándo y a dónde salen, que los deportes no son para ellas. Mientras los varones saben que pueden circular por el espacio sin tener que rendir cuentas, que no tienen que preocuparse por ser víctimas de abusos y acosos, que tienen posibilidades de elegir hacer o no hacer determinados deportes o actividades. Sin embargo esas experiencias no son neutrales, tampoco monolíticas, sino que pueden leerse en tanto configuraciones culturales y dinámicas de cada sociedad en particular, y donde el ingreso de cada sujetx a la cultura (patriarcal, sexista, clasista) no solo significa sumisión a determinadas reglas, sino la posibilidad de sortearlas, resistirlas o minimizar sus puntos más duros para construir posibilidades menos prefijadas.

Nos pareció relevante pensar lo escolar desde las experiencias que excedan ese ámbito, preguntándonos si desde allí se pueden rastrear algunas nociones para el trabajo escolar con ellxs, interrogando esos arreglos de género así como distintos campos sociales que fueron surgiendo al avanzar la charla (la familia, los vínculos afectivos-sexuales, la amistad, la Educación Sexual). Dejamos de lado este último punto y algunas experiencias del orden de lo micropolítico en aras de privilegiar una noción de lo escolar como compuesta por fragmentos de identidades, ensambladas de manera compleja y dinámica.

### **Conclusiones**

Para finalizar este trabajo, queremos hacer un breve racconto y síntesis de las perspectivas trabajadas a lo largo de esta ponencia, y transmitir algunas preguntas para futuras reflexiones. Como dijimos al comienzo, los feminismos han hecho aportes significativos para pensar las experiencias de modo encarnado, en cuerpos sexuados y contextualmente situadas. Tanto los

aportes del postestructuralismo, como de los feminismos de color y del punto de vista muestran las complejidades epistemológicas de reducir las experiencias a una dimensión, y las complejidades políticas para construir alternativas de cambio a las relaciones de poder imperantes.

El papel de la construcción de la realidad por parte de lxs sujetxs trastocó mucha de la investigación sobre la educación, como fuimos viendo. La correspondencia entre declaraciones de las instituciones y prácticas de lxs sujetxs no puede darse por dada. Lo que hace que emerjan múltiples experiencias de lo escolar, y con atenciones cada vez más importantes a la dimensión emocional, largamente obviada en los estudios más racionalistas centrados en aprendizajes, contenidos, etc.

Es interesante la idea de Jay (2002) sobre el tratamiento que podemos dar a la experiencia desde nuestro lugar de analistas e investigadorxs, a contracorriente de las certezas que son esperadas desde este campo. En vez de brindar postulados firmes y cerrados, es mejor dejar a la experiencia en una suerte de estatuto paradójico, lo que mantiene abierta su interrogación. Si lxs sujetxs son en gran parte construcción de las circunstancias sociales ¿cómo podemos postularlx como fundamento vivencial de la experiencia? Si la experiencia es en gran parte aquello “que me pasa” –por el cuerpo, por la sangre, por lo emotivo- ¿Qué grado de potencia le podemos otorgar a lo social como condicionante de esa experiencia? Si la multiplicidad de experiencias parece ser cada vez más la regla, como los dispositivos digitales contribuyen a profundizar ¿se puede seguir hablando de algo del orden de lo común? ¿Qué implicancias conlleva para pensar la posibilidad de movimientos colectivos y demandas comunes? Estos tiempos presentes de inéditos múltiples serán interesantes para continuar abriendo preguntas y construyendo de modo conjunto experiencias de transformación.

## Referencias bibliográficas

- Chaves, M., Fuentes, S., y Vecino, L. (2017). *Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Grupo Editor Universitario. [https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11412/1/Experiencias juveniles de la desigualdad.pdf](https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11412/1/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf)
- De Lauretis, T. (1992). Semiótica y experiencia. En *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine* (pp. 251-294). Ediciones Cátedra.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Editorial Complutense/CIS.
- Elizalde, S. (2022). (Des)Afectar el cuerpo. Resonancias de la pandemia. En Vommaro, P. (coord.) *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 59-78). Grupo Editor Universitario <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250285/1/Experiencias-juveniles.pdf>
- Esquivel, J. (2023). Algunos aportes feministas al concepto de experiencia. En Camou, A. (coord.) *Cuestiones de teoría social contemporánea* (pp. 1153-1181). EDULP.
- Guzmán Gómez, C., y Saucedo Ramos, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Harding, S. (2004). Introduction: Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate. En Harding, S (ed.) *The Feminist Standpoint Theory Reader Intellectual and Political Controversies* (pp. 1-16). Routledge.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós.
- Jay, M. (2002). La crisis de la experiencia en la era pos-subjetiva. *Prismas*, 6(6), 9-20. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2754>
- Kaplan, C., y Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. Nosótrica Ediciones.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*, 19, 87-112. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf>
- Mohanty, C. T. (1987). Feminist encounters: Locating the politics of experience, *Copyright*, 1, 30-44. [http://www.oregoncampuscompact.org/uploads/1/3/0/4/13042698/feminist\\_encounters\\_-\\_locating\\_the\\_politics\\_of\\_experience\\_chandra\\_talpade\\_mohanty .pdf](http://www.oregoncampuscompact.org/uploads/1/3/0/4/13042698/feminist_encounters_-_locating_the_politics_of_experience_chandra_talpade_mohanty.pdf)
- Núñez, P., y Litichever, L. (2015). *Radiografías de la experiencia escolar: ser joven(es) en la escuela*. Grupo Editor Universitario. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160909020803/Radiografias.pdf>
- Scott, J. W. (1991). Experiencia. *La Ventana*, 2(13), 44-74. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202178.pdf>
- Seoane, V. (2014). *Géneros, cuerpos y sexualidades: experiencias de mujeres en escuelas técnicas de la ciudad de La Plata*. [Tesis de doctorado]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6397>